

Diferencias entre celos románticos y celos relacionales

Differences between romantic and relational jealousy

LUCY REIDL MARTÍNEZ¹, GISELA SIERRA OTERO,
HILDA FERNÁNDEZ DE ORTEGA BÁRCENAS

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue determinar si existen celos románticos y relacionales como emociones diferenciadas dentro de la cultura mexicana.

En este estudio se buscó solucionar el problema de que las personas falsean las respuestas debido a la deseabilidad social, utilizando en primer lugar la técnica de autorreporte del incidente crítico, de los resultados obtenidos se elaboraron preguntas de formato abierto, se realizó un análisis de contenido a estas respuestas del cual se derivó un cuestionario de opción múltiple, que permitiera una medición a nivel superior.

La muestra estuvo constituida por 607 sujetos, hombres y mujeres con una edad promedio de 21 años 4 meses.

Se reportan las diferencia encontradas entre celos románticos y relacionales en general, la intensidad del control ejercido sobre la emoción sentida, la comparación con el rival, la autoatribución devaluatoria, reacciones fisiológicas y corporales y los estilos de afrontamiento en estas dos modalidades de celos.

Palabras clave

Celos Románticos, Celos Relacionales.

1. E-mail: lucym@servidor.unam.mx

ABSTRACT

The purpose of this study was to find out if there are differences between romantic and relational jealousy.

The study of emotions in experimental or real situations presents ethical problems, and more so if emotions are classified as negative, as is the case of jealousy. For this reason, the technique of self report of a critical incident was used, first as a set of open ended questions, answers to which were submitted to a content analysis, in order to close the questions and allow a better measurement level.

The closed questionnaire was responded by 607 subjects, males and females, with a mean age of 21 years and four months. Statistical differences were found between romantic and relational jealousy in the intensity of the exerted control of the felt emotion, the comparison established with the rival, devaluatory self attribution, corporal and physiological reactions and coping styles.

Key words

Romantic Jealousy, Relational Jealousy

INTRODUCCIÓN

Los celos se dan respecto a lo que uno posee y teme perder; siempre existe un rival, real o imaginario, el foco de atención o preocupación para el celoso es el objeto valorado, y se requiere que el otro sea visto como un rival genuino. En el centro de los celos se encuentra la inseguridad, el temor a la pérdida, específicamente a la enajenación de los afectos. La amenaza de los celos es la pérdida de atención del otro.

En los celos se dan situaciones eminentemente sociales, ya sea en interacciones diádicas, de uno u otro tipo, o en grupos pequeños. Pero, independientemente del escenario y los personajes involucrados, lo importante es la interpretación, significación o construcción que se hace de la situación para poderla apreciar (sentir) como celos.

Constantine (1976, en Hupka, 1984), señaló que los celos empiezan con las percepciones que llevan a su interpretación, generando sentimientos que pueden o no expresarse por medio de conductas. Los sentimientos de inseguridad e interdependencia que se tienen en la relación actúan como umbrales; es decir, mientras más altos sean los umbrales de inseguridad o interdependencia, más fácilmente se interpretará la situación como amenazando su existencia. La amenaza de pérdida produce ansiedad, y la pérdida real puede producir dolor emocio-

nal. Estas respuestas emocionales primarias pueden ser seguidas por reacciones internas como duelo, desesperación o culpa, o por reacciones externas como son enojo, rabia y odio. Todo esto constituye los celos.

Solomon (1980, citado por Wreen, 1989), indica que las emociones son juicios racionales, intencionales, propositivos y elegidos, son acciones de cierto tipo. Si no se puede juzgar que se ha sufrido una pérdida no se pueden sentir celos; el juicio de pérdida es normativo, involucra derechos.

Los celos son una emoción dinámica: se mueve de un estado donde el individuo se siente completamente amenazado hacia un estado en el que cree que ya dominó el problema. En casos extremos, la solución del problema consiste en la eliminación violenta del rival. En todo caso existe un movimiento que va del respeto al rival hasta su total denigración. Si el rival no se degrada en su poder, por lo menos se denigra en su valor moral porque entre más tiempo dure la situación de celos más culpa se le atribuye al rival por su intromisión. Si el celoso perdiera la batalla, lo sobrecogería la melancolía y la depresión, por lo que las situaciones de celos muy prolongadas con frecuencia terminan en depresión permanente o en suicidio. (Owsley, 1981).

Los celos románticos cumplen con algunas funciones que se pueden considerar positivas o favorables para el sujeto. Permiten que los individuos

mantengan, protejan o restauren los lazos sociales frente a amenazas que atentan contra el individuo o la relación (Keltner y Busswell, 1997); sirven como termómetro de la importancia que una relación íntima puede tener para alguien (Salovey y Rothman, 1991); como intento de poner a prueba la relación e incrementar el grado de compromiso (White, 1980); ayudan a establecer las "reglas básicas" entre los miembros de la pareja (Buunk, 1981). Así también Clanton y Kosins (1991) establecen que los celos protegen una relación que la cultura ha establecido como valiosa o protegen la autoestima del miembro de la pareja que se siente amenazado, y es un indicador de que algo anda mal con la relación más que un indicador de que alguno de los miembros de la pareja tiene problemas (Margolin, 1981). Mathes (1986) encontró que las personas celosas realmente hacen lo necesario para mantener sus relaciones románticas manteniendo sus matrimonios durante muchos años.

Los celos también son causantes de comportamientos o situaciones negativas. Se han relacionado con la violencia doméstica (Buss, 1994; Buunk, Angleitner, Oubaid y Buss, 1996; Daly, Wilson y Weghorst, 1982; Makepeace, 1981; Mullen y Mack, 1985; Pines, 1992; Strachan y Dutton, 1992; White y Mullen, 1989). También se ha visto que en una situación de celos, hay más agresión hacia

la pareja entre más se le ame y más compromiso se dé en la relación, manifestándose como enojo y deseos de castigarla y matarla (Mathes y Verstraete, 1993). Lo anterior se debe a que la agresión celosa, como muchas otras formas de comportamiento humano está sobre - determinada en el sentido de representar el punto final de un número de intenciones, actos y temas. Los celos involucran la rabia frente a un acto de infidelidad o deslealtad; amenazan destruir a la relación; involucran también humillación; hacen que surja erotismo intensamente ambivalente; escalan el conflicto interpersonal dentro de la relación y se ven acompañados de incertidumbre, frustración y desesperanza. Cualquiera de estas reacciones, o todas ellas, pueden predisponer a un individuo a cometer actos agresivos.

Otros autores que han señalado la estrecha relación entre los celos y la violencia, que puede ir desde el enojo, pasando por agresión hasta la violencia homicida son: Barnett y cols. (1995), Delgado y Bond (1995), Leong y cols. (1994), Pines y Aronson (1983), Pines y Friedman (1998) y Riggs (1993).

El objetivo de esta investigación consiste en determinar si existen celos románticos y celos relacionales como emociones diferenciadas en la cultura mexicana. Son muchos los estudios que se han hecho sobre celos románticos, aquellos en que las personas están implicadas en una relación

amorosa, pero hay pocos estudios sobre otro tipo de celos, llamados por Staske (1998 y 1999) y por De Steno y Salovey (1996) celos relacionales; es decir, aquellos que se pueden sentir por otras personas no necesariamente involucradas en una relación romántica, pero sí de apego: entre amigos, miembros de la familia, celos profesionales (White y Mullen, 1989), y que se dan cuando un tercero interfiere con la relación primaria o cuando son una reacción de protección ante la percepción de amenaza frente a una relación valorada.

Entre los estudios que distinguen los celos románticos de los relacionales está el de Aune y Comstock (1991), quienes evaluaron la diferencia entre relaciones románticas y de amistad en la expresión de los celos, encontrando que la expresión de los celos era más apropiada y más abierta entre los miembros de la pareja romántica en comparación con los amigos, aunque no hubieron diferencias en la intensidad con que se sintieron. Volling, McElwain y Miller (2002), se refieren a los celos relacionales en su estudio sobre la regulación de la emoción en contexto, en particular la de celos. Un poco antes, Mille, Volling y MacElwain (2000), analizaron los celos de los hermanos en relación con los padres y madres.

Ellested y Stets (1998), señalan que los celos son relacionales porque sólo tienen sentido dentro de una interacción social; cuando un tercero intervi-

ne en la interacción, y uno de los actores percibe que la aparición de este tercero amenaza la calidad de la relación o su identidad o algún aspecto formativo de la misma, sólo entonces surgen los celos.

Otro investigador que habla de los celos relacionales es Barasch (1998), cuando describe los sentimientos de rivalidad que se dan entre hermanos. Los celos relacionales también se dan entre los miembros del grupo de pares, Stenner y Stainton (1998) encontraron escenarios caracterizados como provocadores de celos a situaciones tan diversas como traición entre amigos, pérdida de una amistad y la rivalidad entre hermanos, por lo que se ejemplifica claramente la existencia de otros celos diferentes a los románticos.

Si los celos se conceptualizan como la respuesta que se da ante la amenaza en la consecución de metas valoradas para el individuo: desear mantener la relación primaria, mantener la autoestima, reducir la incertidumbre acerca de la relación con el rival, determinar y evaluar los propios sentimientos acerca de la relación y restaurar la equidad por medio de la venganza (Guerrero y Afifi, 1999), entonces los celos no son necesariamente sólo románticos, sino que se dan en cualquier situación donde se afecte alguna de las metas mencionadas.

Por otro lado, es un hecho que existen muchas dificultades para estudiar las emociones en situaciones reales,

ya que es poco ético inducir emociones fuertes en el laboratorio y es virtualmente imposible estudiarlas en situaciones reales, ya que muchas de ellas pueden ser asunto muy privado (Scherer, 1988), sobre todo aquéllas que son calificadas como negativas (Lazarus y Lazarus, 1994).

Una solución posible para una aproximación inicial, es el uso de técnicas de auto reporte, específicamente cuestionarios que pidan describir experiencias emocionales a grandes cantidades de personas (Averill, 1982; Berscheid, 1994; Scherer, Wallbott y Summerfield, 1986; Smith y Ellsworth, 1985). Cuando se emplea el cuestionario, por lo general se utiliza la técnica del *incidente crítico*, por medio de la cual se solicita al sujeto recuerde una ocasión o circunstancia en la que haya sentido o experimentado la emoción de interés, y se le hacen diversas preguntas respecto al episodio emocional en cuestión (Grice y Seely, 2000). La información solicitada por lo general se refiere a las situaciones antecedentes o productoras de la emoción (dónde se encontraba, con quiénes estaba, que hicieron esas personas), las reacciones o respuestas o cambios fisiológicos que haya experimentado el sujeto, así como sus reacciones expresivas (que hizo, que dijo), se pregunta también sobre su estado subjetivo (sus sentimientos, su intensidad), y sobre la forma en que manejó o afrontó y controló la situación (Scherer, 1988).

La técnica del *incidente crítico* puede clasificarse dentro de la temática del proceso narrativo que consiste en crear unidades de pensamiento que utiliza imaginación muy vívida, discurso, secuencias, personajes y metas u objetivos importantes para el sujeto, ante los cuales se desarrolla el razonamiento autobiográfico, consistente en interpretar y evaluar las experiencias recordadas (Singer y Buck, 2001).

Estas experiencias permanecen en memoria cuando están involucradas las emociones o metas del individuo y cuando cumplen con las características de lo que Singer (1995) y Singer y Salovey, (1993), en Singer y Buck, (2001). han denominado *recuerdos auto defintorios*. Éstos son episodios del pasado que se recuperan de manera vívida, afectivamente cargados, relacionados con otros recuerdos similares y relacionados con un tema importante no resuelto o preocupación vital del individuo. Sus principales características son: a) se refieren a un evento específico que sucedió en un tiempo y lugar particulares, b) contienen un recuento detallado de las circunstancias personales del individuo en el momento del suceso, c) evocan imágenes sensoriales o sensaciones corporales que contribuyen al sentimiento de revivir el evento, d) una sus detalles o imágenes a un momento particular de la experiencia fenomenológica; y e) el individuo la acepta como una representación real de lo que realmente ocurrió.

En el estudio aquí presentado y con base en lo arriba descrito, se desarrollaron preguntas específicas para estructurar las descripciones que los sujetos hacen de sus experiencias emocionales y para obtener un reporte tan exhaustivo como fuera posible. Para no prejuiciar o guiar las respuestas, se utilizaron preguntas de formato abierto, con objeto de obtener descripciones detalladas de lo que sucedió.

En una segunda etapa se llevó a cabo un análisis de contenido de las respuestas dadas al cuestionario de preguntas con formato abierto, con objeto de desarrollar cuestionarios estructurados, de opción múltiple, que permitieran su ulterior cuantificación y medición a un nivel superior, para poder relacionar de manera estadística estos resultados con otras variables, así como establecer comparaciones.

Se puede concebir el análisis de contenido como un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un meta texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada. Este meta texto es producto del investigador, operado por reglas definidas, que descansan sobre una determinada concepción de lo que es el sentido del texto. (Navarro y Díaz, 1995).

Esta técnica permite la descripción sistemática, objetiva y cuantitativa del contenido latente de la comunicación, o de cualquier tipo de conducta simbólica, y permite evaluar la extensión relativa con la que actitudes, temas o

referencias específicas, matizan un mensaje o documento dado.

El análisis de contenido cualitativo es adecuado para el estudio de problemas de ciencia social aplicada, porque proporciona más información que las técnicas más estandarizadas, siendo muy útil como un paso preliminar en la determinación de cuáles variables son las que se deben medir, y también cuándo el lenguaje de los sujetos es un elemento crucial del problema de investigación, como en este caso.

Los resultados obtenidos de este análisis nos llevaron a la necesidad de aproximarnos al estudio y caracterización de la emoción de interés, los celos, tomando como punto de partida la situación en que se dan, considerando los estímulos situacionales provocadores, agentes u otros, la evaluación e interpretación de la totalidad de la situación, la evaluación de las propias capacidades o habilidades para hacerle frente a los sentimientos surgidos, la intensidad con que se sienten, los comportamientos llevados a cabo, así como sus manifestaciones fisiológicas y el nivel de control ejercido por el sujeto ante los comportamientos automáticos y voluntarios que haya presentado.

Con esto en mente, y con los resultados del análisis de contenido efectuado al cuestionario de las preguntas de formato abierto, se procedió a desarrollar tres cuestionarios estructurados de opción múltiple, que evaluaran las reacciones emocionales de los

sujetos ante un episodio emocional y que permitieran su cuantificación. En uno de estos instrumentos se describía una relación romántica, en otro una situación familiar y en un tercero a una situación de trabajo o escuela; en todos ellos se reportó la reacción emocional, cómo se controló, o intentó controlar la emoción y cómo terminó.

MÉTODO

Muestra

La muestra fue de tipo no probabilística, intencional y por cuota, en virtud de que se solicitó la participación voluntaria de los sujetos y quedó constituida por 607 sujetos, repartidos de la siguiente forma: para celos románticos 110 varones y 95 mujeres, para celos relacionales 213 varones y 189 mujeres.

Sujetos

El 91% de los sujetos investigados se identificaron como pertenecientes a la clase media. Se tuvo una edad promedio de 21 años 4 meses, con una desviación estándar de dos años y medio. La escolaridad promedio fue de segundo año de la carrera, con una desviación estándar de dos años escolares.

Fueron estudiantes de diversas instituciones de educación media superior y superior, con escolaridad mínima de preparatoria o equivalente, hombres y mujeres de las cuatro áreas de conocimiento (ciencias biológicas y de la

salud, fisicomatemáticas e ingenierías, humanidades y artes, sociales).

Instrumento

Con base en las respuestas dadas a la entrevista abierta inicial, se desarrollaron tres instrumentos cerrados. Un instrumento evaluó un episodio emocional de celos románticos, otro instrumento evaluó celos relacionales con algún miembro de la familia y un tercero evaluó celos relacionales con compañeros de trabajo o de escuela.

Los aspectos que se compararon o describieron en cada caso fueron los siguientes :

- a) el lugar físico donde ocurrió la situación
- b) las personas involucradas
- c) la situación que provocó la emoción (comparación con el rival)
- d) los sentimientos que provocó la situación (autoatribución devaluatoria)
- e) el tiempo que duró la sensación, si se vuelve a sentir lo mismo cuando se recuerda
- f) el modo en que se terminó la situación (estilos de afrontamiento)
- g) lo que se dijo a las personas involucradas
- h) las expresiones corporales que se tuvieron (reacciones fisiológicas)
- i) la intensidad con la que se trató de controlar lo que se dijo
- j) lo que se hizo para tratar de controlar lo que se dijo en la situación (estilos de afrontamiento)

- k) la intensidad con la que se trató de controlar las reacciones no verbales
- l) la forma en que se trató de controlar las reacciones no verbales (estilos de afrontamiento)
- m) lo que haría de manera diferente en caso de volverse a encontrar en la misma situación (estilos de afrontamiento)
- n) la evaluación o valoración subjetiva de las dimensiones planteadas por Scherer (1988): certidumbre de la ocurrencia del evento, la valoración positiva o negativa del acontecimiento, la forma en que influyó sobre los objetivos, necesidades o deseos en el momento en que ocurrió, lo justo de la situación, el responsable del acontecimiento, lo inmoral del mismo, la forma en

que el acontecimiento afectó la autoestima o confianza, la forma en que el acontecimiento modificó la relación con las personas, y por último, la intensidad con la que se sintió la emoción.

Procedimiento

Los cuestionarios cerrados fueron aplicados en forma grupal, por estudiantes previamente entrenados para tal efecto, cuidando de uniformar las instrucciones y aclarando las dudas que surgieran, sin sugerir las respuestas.

RESULTADOS

Al poner a prueba las diferencias entre los celos románticos y los celos relacionales, se encontraron los siguientes resultados (Cuadro No. 1).

Cuadro 1 - Diferencias encontradas entre celos románticos y celos relacionales

	Variable	X ²	gl	p
R5.1	Misma sensación al recordar la situación	51.74	1	0.00
R7.1	¿Acostumbra decir algo a las personas? NADA	8.04	1	0.01
R7.4	¿Acostumbra decir algo a las personas? RECLAMO	4.47	1	0.04
R15	Acontecimiento en sí mismo	50.73	2	0.00
R17	Justicia de la situación	15.98	3	0.001
R18	Responsabilidad primaria del acontecimiento	60.24	8	0.00
R20	Moralidad de la conducta ante la situación	33.77	3	0.00
R22	Modificación de la conducta hacia el(la) implicado	7.13	2	0.03

En la pregunta sobre si se *siente lo mismo al recordar la situación*, la respuesta afirmativa fue mayor para los celos románticos, respecto a si *acostumbra decirle algo a las personas*, la respuesta fue mayor para los celos románticos, pero se presentan *más reclamaciones* en los celos relacionales que en los románticos, *el acontecimiento en sí mismo* es percibido como neutro y desagradable cuando los celos son relacionales, y como desagradable cuando los celos son románticos. La situación o acontecimiento que provocó la situación fue calificada como *un poco justa* para el caso de los celos relacionales y de ninguna manera justa para el caso de los celos románticos. Por lo que se refiere a la *responsabilidad primaria del acontecimiento*, aunque en ambos casos se asigna ésta a la suerte, la frecuencia es mucho mayor para el caso

de los celos relacionales. Las amistades juzgarían esa conducta como *completamente inmoral* e impropia en el caso de los celos románticos y aunque también la juzgan así en el caso de los celos relacionales, es mayor el número de personas que de ninguna manera la consideran inmoral o impropia en este caso. Respecto a *si la situación modificó la relación con la persona implicada*, aunque tanto en los celos románticos como en los relacionales reportan que no, es mayor el número de personas que dicen que le afectó de manera positiva cuando fueron celos románticos.

En lo que toca a las variables continuas, intensidades con las que se intentó controlar lo que se dijo, las reacciones no verbales y la intensidad con la que se sintió la emoción, se observaron los resultados que aparecen en el cuadro siguiente:

Cuadro 2 - Comparación de la intensidad del control ejercido y la emoción sentida.

Reactivos	Media celos románticos	Media celos relacionales	t	gl	Sig.
9. Control sobre lo que se dijo	6.96	6.47	1.85	268	0.06
11. Control sobre reacciones no verbales	7.02	6.76	0.90	267	0.37
23. Intensidad de la emoción sentida	7.63	6.99	3.50	4.68	0.001

La única diferencia encontrada en este caso fue en *la intensidad con la que son experimentadas* ambas emociones: en promedio, la intensidad de los celos románticos es mayor que la de los celos relacionales (Cuadro No. 2).

Por lo que toca a la comparación entre las reacciones que se tienen en

las situaciones de celos románticos y los relacionales, en la forma en que los sujetos se comparan con el rival, la auto atribución devaluatoria que los sujetos hacen y las reacciones fisiológicas o corporales que tienen, se observaron los resultados que se presentan en el Cuadro No. 3:

Cuadro 3 - Comparación de medias entre celos románticos y relacionales en comparación con el otro, auto atribución devaluatoria y reacciones fisiológicas o corporales.

Reacciones	Media celos románticos	Media celos relacionales	t	gl	Sig.
Comparación con el rival	14.21	15.73	-3.92	583	0.00
Auto atribución devaluatoria	9.08	9.22	-0.57	339	0.57
Reacciones fisiológicas o corporales	26.95	25.50	2.38	326	0.02

En este caso se encontraron diferencia estadísticamente significativas entre los celos románticos y los relacionales al hablar *de la comparación que establece el individuo con el otro* y para las *reacciones fisiológicas o corporales* sentidas, como se puede observar en el cuadro No. 3. Las situaciones relacionales provocaron que los sujetos se sintieran inferiores al otro; mientras que en las situaciones de celos románticos reportaron reacciones fisiológicas más intensas. En ambas situaciones los sujetos se atribuyen descripcio-

nes autodevaluatorias con la misma intensidad.

En lo que respecta a la determinación de las diferencias entre los estilos de afrontamiento empleados por los sujetos investigados cuando se encuentran en situaciones de celos románticos o relacionales, empleando el instrumento bifactorial que se obtuvo previamente (Reidl, 2002), para la emoción celos, se observa que existen diferencias en ambos factores; el de evitación-evasión y en el activo-expresivo. Los resultados se muestran en el cuadro No.4:

Cuadro 4 - Diferencias de estilos de afrontamiento entre los celos románticos y los relacionales

Factores	Media celos románticos	Media celos relacionales	t	gl	Sig.
1. Evitación-evasión	2.76	2.53	3.07	278	0.00
2. Activo-expresivo	2.86	2.49	5.48	384	0.00

Como se puede observar en el cuadro No.4, es mayor el estilo de afrontamiento de *evitación-evasión* en el caso de los celos románticos que en el de los relacionales, pero paradójicamente, también es mayor el *estilo activo y expresivo* en la misma situación.

DISCUSIÓN

Al comparar los celos románticos con los relacionales (Cuadro 1), se encontró que en los primeros se siente lo mismo al recordar la situación, se acostumbra más decirle algo a la pareja que a las personas implicadas en los celos relacionales. La situación o acontecimiento que provocó la situación fue calificada como un poco justa para el caso de los celos relacionales y de ninguna manera justa e inmoral o impropia para el caso de los celos románticos, y tiene un efecto positivo sobre la relación romántica (Pines, 1998). Se presenta un mayor número de reclamaciones en los celos relacionales que en los románticos, por lo que se refiere a la responsabili-

dad primaria del acontecimiento, aunque en ambos casos se asigna ésta a la suerte, la frecuencia es mucho mayor para el caso de los relacionales.

Respecto al control que se tiene sobre lo que se dice y las reacciones no verbales, no existen diferencias entre los celos relacionales y los románticos, sin embargo la intensidad en la emoción es mayor para el caso de los celos románticos, donde lo que se pone en juego es no sólo la relación interpersonal sino también el efecto que una posible infidelidad pueda tener sobre la autoestima del celoso (Ben - Zeev, 1990; Farrell, 1980 y Parrot, 1991).

En lo que se refiere a la comparación que se establece con el rival, la devaluación que se auto atribuye el sujeto y las reacciones fisiológicas sentidas, se observa que el celoso relacional se siente más inferior y más rechazado que el romántico, aunque las reacciones corporales son mucho mayores en el caso de los celos románticos. Estos resultados parecen contradictorios; sin embargo, el senti-

miento de inferioridad sufrido en relación a una persona que no es la pareja romántica podría interpretarse como algo semejante a la envidia, mientras que las reacciones fisiológicas tenidas en relación con la pareja romántica hablan de la magnitud de la importancia de este tipo de relaciones para los sujetos investigados. Pocas son las personas que pueden reportar sentir algún otro tipo de celos que no sean los románticos, por lo que son comprensibles tanto el primero como el segundo hallazgo.

Por lo que toca a las comparaciones llevadas a cabo para los estilos de afrontamiento con dos factores, se observa que en las situaciones de celos románticos se tiende a un estilo de afrontamiento más orientado hacia la evitación-evasión y hacia lo activo-expresivo, que en los relacionales.

Los resultados señalan que se puede hablar de dos tipos de celos, los románticos y los relacionales; Aune y Comstock (1991), encontraron resultados parecidos a los reportados, en el sentido de que la expresión de los celos es más apropiada y abierta entre los miembros de la pareja romántica en comparación con los amigos; lo

que coincide con lo encontrado en este estudio en que se reporta más intensa la emoción sentida para el caso de los celos románticos, así como las reacciones fisiológicas o corporales registradas.

Asimismo, la diferencia encontrada en la comparación que se establece con el rival, resultó ser mayor para los celos relacionales, esto se puede comprender dentro de los planteamientos que hablan de aquellas situaciones que afectan el mantenimiento de una identidad importante (Ellis y Weisenstein, 1986), o aquellas en las que se ven afectados dominios que son relevantes para el autoconcepto del individuo (Salovey y Rodin, 1985; Salovey y Rothman, 1991), que tenderán a producir celos relacionales.

En el momento en que los celos pueden caracterizarse como la amenaza percibida ante las consecuencias de metas valoradas por el individuo, como es desear mantener la relación primaria, la autoestima, reducir incertidumbre referida a la relación primaria que se tiene con el rival (Guerrero y Afifi, 1999), los celos relacionales quedan claramente establecidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aune, K.S. y Comstock, J. (1991). Experience and expression of jealousy: Comparison between friends and romantics. *Psychological Reports*, 69.
- Averill, J. R. (1982). *Anger and aggression: An essay on emotion*. New York: Springer-Verlag.
- Barasch, D. E. (1998). Jealousy. *Family Life*, 36-39.
- Barnett, O. W., Martínez, T. E. y Blustein, B. W. (1995). Jealousy And romantic attachment in maritally violent and not violent men. *Journal of Interpersonal Violence*, 10-4, 474-487.
- Ben-Zeev, A. (1990). Envy and jealousy. *Canadian Journal of Philosophy*, 20(4), 487-516
- Berscheid, E. (1994). Interpersonal relationships. *Annual Review of Psychology*, 45 (79), 79.
- Buss, D. M. (1994). *The evolution of desire : Strategies of human mating*. New York: Basic Books.
- Buunk, B. P. (1981). Jealousy in sexually open marriage. *Alternative Lifestyles*, 4, 357-372.
- Buunk, B. P., Angleitner, A., Oubaid, V. y Buss, D.M. (1996). Sex differences in jealousy and cultural perspective. *Psychological Science*, (6), 359-363.
- Clanton, G. y Kosins, D.J. (1991). Developmental correlates of jealousy. En: P. Salovey (Ed.), *The Psychology of jealousy and envy*, (pp.132-145). Nueva York: The Guilford Press.
- Daly, M., Wilson, M. y Weghorst, S. J. (1982). Male sexual jealousy. *Ethology and Sociobiology*, 3, 11-27.
- Delgado, A. R. y Bond, R. A. (1993). Attenuating the attribution of responsibility: The lay perception of jealousy as a motive for wife battery. *Journal of Applied Social Psychology*, 23 (16), 1337-1356.
- DeSteno, D.A. y Salovey, P. (1996). Jealousy and the characteristics of one's rival: A self-evaluation maintenance perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22 (9), 920 – 932.
- Ellested, J. y Stets, J. (1998). Jealousy and parenting: predicting emotions from identity theory. *Sociological Perspectives*, 43 (3), 639-669.
- Ellis, C. y Weinstein, E. (1986). Jealousy and the social psychology of emotional experience. *Journal of Social and Personal Relationships*, 3, 337 – 357.
- Farrell, D.M. (1980). Jealousy. *The Philosophical Review*, LXXXIX, 4, 527 - 559.
- Grice, J. W. y Seely, E. (2000). The evolution of sex differences in jealousy: failure to replicate previous results. *Journal of Research in Personality*, 34, 348-356.

- Guerrero, L. K. y Afifi, W.A. (1999). Toward a goal-oriented approach for understanding communicative responses to jealousy. *Western Journal of Communication*, 63(2), 216–249.
- Hupka, R. B. (1984). Jealousy: Compound emotion or label for a particular situation?. *Motivation and Emotion*, 8 (2), 141-155.
- Keltner, D. y Buswell, B. N. (1997). Embarrassment. Its distinct form and appalment functions. *Psychological Bulletin*, 122, 250-270.
- Lazarus, R.S. y Lazarus, B.N. (1994). *Passion and Reason: Making sense of our emotion*. Nueva York: Oxford University Press.
- Leong, G. B., Silva, J. A., Garza, T. E. S. Y Oliva, D. (1994). The dangerousness of people with the Othello syndrome. *Journal of Forensic Sciences*, 3(6), 1445- 1454.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Margolin, G. (1981). A behavioral systems approach to the treatment of jealousy. *Clinical Psychology Review*, 1, 468-487.
- Mathes, E. W. (1986). Jealousy and romantic love: A longitudinal study. *Psychological Reports*, 58, 885-886.
- Mathes, E.,W. y Verstraete, Ch. (1993). Jealous aggression: who is the target, the beloved or the rival?. *Psychology Reports*, 72, 1071-1074.
- Miller, A. L. Volling, B. L. y MacElwain, N. L. (2000). Sibling jealousy in a triadic context with mothers and fathers. *Social Development*, 9(4), 433-457.
- Mullen, P. E. y Mack, L. H. (1985). Jealousy, pathological jealousy, and aggression. En: D. P. Farrington y J. Gunn (Eds.), *Aggression and dangerousness* (pp. 103-126). Nueva York: Wiley.
- Navarro, P. y Díaz, C. (1995). En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Comps), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, (pp.177-224).
- Owsley, R. M. (1981). The structure of jealousy. *Southwest Philosophical Studies*, 6, 75-81.
- Parrott, W. G. (1991). The emotional experiences of envy and jealousy. In P. Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy* (pp. 3-30). Nueva York Guilford.
- Pines, A. y Aronson, E. (1983). Antecedents, correlates and consequences of sexual jealousy. *Journal of Personality*, 51, 108-136.
- Pines, A. M. y Friedman, A. (1998). Gender differences in romantic jealousy. *Journal of Social Psychology*, 138 (1), 54-72.
- Pines, A. M. (1992). Romantic jealousy: five perspectives and an integrative approach. *Psychotherapy*, 29 (4), 675-683.

- Pines, A.M. (1998). *Romantic jealousy*. Nueva York: Rutledge.
- Reidl, M. L. (2002). *Caracterización psicológica de los celos y la envidia*. Tesis de Doctorado no publicada. UNAM, Facultad de Psicología.
- Riggs, D. S. (1993). Relationships problems and dating aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 8 (1), 18-35.
- Salovey, P. (1991). *The Psychology of jealousy and envy*. Nueva York: Guilford Press.
- Salovey, P. y Rothman, A. (1991). Envy and jealousy: Self and society. En P. Salovey (Ed.), *The Psychology of jealousy and envy*, (pp.271-286). Nueva York: The Guilford Press.
- Salovey, P. y Rodin, J. (1985). The heart of jealousy. *Psychology Today*, 19,22-29.
- Scherer, K. R., Walbott, H. G. y Summerfield, A.B. (Eds.). (1986). *Experiencing emotions: A cross-cultural study*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scherer, K.R. (1988). *Facets of emotion: Recent research*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Singer, J. A., Bluck, S. (2001). New perspectives on autobiographical memory: The integration of narrative processing and autobiographical reasoning. *Review of General Psychology*, 5 (2), 91-99.
- Smith, C.A. y Ellsworth, P.C. (1985). Patterns of cognitive appraisal in emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 813-838.
- Staske, S. (1998). The normalization of problematic emotion in conversations between close relational partners: Interpersonal emotion work. *Symbolic Interaction*, 21, 59-86.
- Staske, S. (1999). Creating relational ties in talk: The collaborative construction of relational jealousy. *Symbolic Interaction*, 22(3), 213 – 247.
- Stenner, P. y Stainton, Rogers, R. (1998). Jealousy as a manifold of divergent understandings: a Q methodological investigation. *European Journal of Social Psychology*, 28, 71-94
- Strachan, C. E. y Dutton, D. G. (1992). The role and gender in anger responses to sexual jealousy. *Journal of Applied Social Psychology*, 22 (22), 1721-1740.
- Volling, B. L., McElwain, N. L. y Miller, A. L. (2002). Emotion regulation in context: The jealousy complex between young siblings and its relations with child and family characteristics. *Child Development*, 73.2, 581-600.
- White, G. L. (1980), Inducing jealousy. A power perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 6, 222-227.
- White, G.L. y Mullen, P.E. (1989). *Jealousy; Theory, research, and clinical strategies*. Nueva York: Guilford Press.
- Wreen, M. J. (1989). Jealousy. *Nous*, 23, 635-651.